

Una contribución a la desambiguación de la idea de “caso” en la clínica psicoanalítica. De “la orientación hacia lo singular” al caso particular
A contribution to the disambiguation of the idea of "case" in the psychoanalytic clinic. From "the orientation towards the singular" to the particular case

KARINA GLAUBERMAN

RESUMEN:

El artículo trata de desambiguar la idea de caso de la perspectiva clínica que pone el acento en el detalle, en lo singular, que abreva en el método indiciario de larga tradición en la historia del pensamiento y conduce a reforzar con ellos la idea de una centralidad, de la perspectiva estructural que convierte al material del caso en una trama de elementos relacionales, covariantes, en los que reside su particularidad.

Palabras clave: caso – singularidad – particularidad – estructura - lectura

ABSTRACT:

The article tries to disambiguate the case idea from the clinical perspective that puts the accent on detail, in singular, that waters in indiciary method of long tradition in the history of thought, and drives to reforce with them the idea of a centrality, from structural perspective that becomes case material into a relational element pot, covariants, in wich resides its particularity.

Key words: case – singularity – particularity – structure - readding

Así la neutralidad analítica toma su sentido auténtico de la posición del puro dialéctico que, sabiendo que todo lo que es real es racional (e inversamente), sabe que todo lo que existe, y hasta el mal contra el que lucha, es y seguirá siendo siempre equivalente en el nivel de su particularidad, y que no hay progreso para el sujeto si no a por la integración a que llega de su posición en lo Universal: técnicamente por la proyección de su pasado en un discurso en devenir.

J. Lacan. *Intervención sobre la transferencia.*

Miller: la orientación hacia lo singular.

De *Cosas de finura en psicoanálisis*, que recoge el seminario homónimo dictado por Miller entre los años 2008 y 2009,¹ extraemos las siguientes citas de su segunda y sexta clase:

1 <https://www.wapol.org/es/orientacion/TemplateArticulo.asp?intTipoPagina=3&intPublicacion=13&intEdicion=5>

El verdadero psicoanálisis, en el sentido de Lacan, es aquel que se pone en el sendero del deseo y que apunta a aislar, para cada uno, su diferencia absoluta, la causa de su deseo en su singularidad, eventualmente la más contingente.

(...)

El discurso analítico no reconoce otra norma más que la norma singular que se desprende de un sujeto aislado como tal de la sociedad. Hay que elegir: el sujeto o la sociedad...

(...)

El deseo del analista, es obtener lo más singular de lo que constituye su ser, es que ustedes son capaces de ceñir, aislar, lo que los diferencia como tal y de asumir, de decir: Yo soy eso, que no está bien, que no es como los demás, que yo no apruebo, pero es eso. Y eso solo se obtiene, en efecto, por una ascesis, por una reducción.

(...)

Yo busco el buen uso (...), lo-que-hay-de-singular en cada individuo, del síntoma en tanto que es lo singular de cada uno.

La singularidad es una categoría lógica, pero es también una categoría en los límites de la lógica.

¿Podemos hablar de lo singular más allá de designarlo? ¿Podemos hablar de ello? Pues como tal lo singular no se parece a nada; ex – siste, ex – siste al parecido, es decir, está fuera, fuera de lo que es común. Y el lenguaje solo dice lo que es común –con excepción del nombre propio, sin que lo propio del nombre sea una seguridad absoluta de la singularidad. (...) Difícil ser singular. Difícil hacerse conocer de este modo. (...)

Bien, es en esta misma línea que él empuja hasta el límite cuando profesa en su seminario que el analista, en cada sesión, debe haber olvidado todo: no solo –como lo preconiza Freud– olvidar, poner en suspenso los otros casos, sino incluso olvidar la sesión precedente, de tal modo que cada encuentro, cada sesión, valga por sí misma. Es una ruptura, una discontinuidad que está llevada al extremo y que quiere sin duda acentuar el aspecto de acontecimiento –en el sentido de happening– de cada encuentro con el analista. Esto me parece excesivo, pero, sin embargo, va en el buen sentido, que es restituirle su singularidad al momento.

El analista no es una memoria, no hace benchmarking, no compara: recibe la emergencia de lo singular. En todo caso, es lo que implica la orientación hacia lo singular.

(...)

Lo que Lacan llama *sinthoma* es por excelencia el concepto singular, aquel que no

tiene otra extensión más que el individuo. Captándolo como tal, ustedes no pueden compararlo con nada. Bajo

otros puntos de vista, por supuesto, pertenece a diferentes clases, particulares, incluso universales. Como Sócrates. Pero lo que Lacan llama *sinthoma* es la tautología de lo singular.

(...)

Para que haya paradigma es necesario que exista la singularidad de un caso tomado como incomparable... (...) Tratándose de lo singular, desfallece allí el espíritu de geometría, como dice Pascal, allí desfallece el matema, en el sentido de Lacan. Para captarlo, imposible partir de definiciones y de principios o bien de estructuras para demostrar el caso por un orden, (...) Tratándose de lo singular, allí hay que sentir y juzgar con precisión, no se procede por la sucesión de razones, sino que es necesario -cito a Pascal- ver súbitamente la cosa. (...)

Todo se sostiene en el acontecimiento, en un acontecimiento que debe ser encarnado, que es un acontecimiento de cuerpo -definición que Lacan da del *sinthoma*-. El resto, digámoslo, son preparativos. Preparativos que son necesarios en la mayoría de los casos.

Pero el núcleo, el Kern en el sentido de Freud, el Kern del ser, es este instante, este instante de la encarnación. El discurso analítico, -la institución del psicoanálisis- confronta al analista con lo singular, y como es insostenible, se refugia en lo particular.

El paradigma indiciario: A la caza del *unicum*

Nos dice Carlo Guinzburg en "*Indicios. Raíces de un paradigma de inferencias indiciales*"² que hacia finales del siglo XIX surge silenciosamente un paradigma sobre el que no se ha teorizado y cuya problematización ayudaría a esclarecer la dicotomía racionalismo-irracionalismo, de importancia para el tema que estamos abordando.

Dicho paradigma -frecuentemente mencionado en la comunidad de Apola- es el que se nutre del método indiciario de cuño de Giovanni Morelli, pensado a los fines de atribuir la autoría de una pintura antigua y detectar sus copias apócrifas, para lo cual es preciso, nos dice, examinar "los detalles menos trascendentes, y menos influidos por las características de la escuela pictórica a la que el pintor pertenece: los lóbulos de las orejas, las uñas, los dedos de manos y pies". Dice Guinzburg:

² Guinzburg, Carlo. En *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia*. Editorial Gedisa, Barcelona, 1999.

...para Morelli estos datos marginales eran reveladores, porque constituían los movimientos en los que el control del artista, vinculado con la tradición cultural, se relajaba y cedía su lugar a impulsos puramente individuales (...)

Criticada su metodología por presuntuosa y estéticamente inservible, cae en desuso, pero es recuperada por otro historiador del arte: Wind. Él compara sus registros minuciosos a las huellas digitales utilizadas para identificar criminales, al punto que se pone en línea su método con el de Sherlock Holmes de Conan Doyle, ya que ambos hacen sus descubrimientos por indicios que a la mayoría resultan imperceptibles. Guinzburg sugiere que “a la personalidad hay que buscarla allí donde el esfuerzo personal es menos intenso” y alude a Freud, cuando dice que “nuestros pequeños gestos inconscientes revelan nuestro carácter en mayor grado que cualquier otra actitud formal...”.

Sabemos que Freud se refiere precisamente a Morelli en “El Moisés de Miguel Angel” (1911), donde reconoce que su método se haya estrechamente emparentado con la técnica del psicoanálisis médico. “También este es capaz de penetrar cosas secretas y ocultas a base de elementos poco apreciados o inadvertidos, de detritos o ‘desperdicios’ de nuestra observación”, al tiempo que reconoce en él la influencia de Morelli, incluso desde antes del descubrimiento del psicoanálisis.

Guinzburg nos dice entonces, que “en los tres casos se trataba de vestigios, tal vez infinitesimales, que permiten captar una realidad más profunda, de otro modo inaprensible”. Vestigios, es decir, con más precisión, síntomas (en el caso de Freud), indicios en el caso de Sherlock Holmes, rasgos pictóricos (en el caso de Morelli).

El escrito de Carlo Guinzburg es extremadamente agudo al afirmar que la experiencia del desciframiento de rastros, esencial en la caza -donde se la llama desciframiento cinegético-, se traduce en términos de figuras retóricas como “la parte por el todo”, “el efecto por la causa”. Reducibles todas al eje de la metonimia (o de la sinécdoque) “con rigurosa exclusión de la metáfora...”. También nos llama la atención sobre otro punto inquietante: las innegables analogías existentes entre el paradigma cinegético de la persecución de rastros de caza y el paradigma implícito en los textos adivinatorios mesopotámicos redactados a partir del tercer milenio a. C. Ambos “presuponen el minucioso examen de una realidad tal vez ínfima, para descubrir los rastros de hechos no experimentables directamente por el observador” y cuyo alcance, a diferencia del de la caza, era ilimitado, en tanto todo o casi todo podía ser objeto de adivinación. La actitud cognoscitiva y las operaciones intelectuales involucradas eran formalmente idénticas, aunque en contextos distintos. El paradigma adivinatorio pervivió por sobre la capacidad de abstracción que representaron las distintas escrituras que fueron desarrollándose, con su tendencia a inferir las causas de los efectos, hasta tomar términos y tener presencia en campos como el jurídico, la fisionómica y el de la sintomatología médica:

...en resumen, es posible hablar de paradigma indicial o adivinatorio, que según las distintas formas del saber se dirigía al pasado, al presente o al futuro. Hacia el futuro se contaba con la adivinación propiamente dicha. Hacia el pasado, el presente y el futuro, todo a un tiempo, se disponía de la sintomatología médica en su doble aspecto, diagnóstico y pronóstico.³

Con el pasaje por la cultura griega, cultura de la polis, los diferentes campos del conocimiento se desprenden de la intervención divina, aunque se mantiene de manera preponderante un paradigma definible como sintomático o indicial, que en el caso de la medicina hipocrática se definió sobre la noción decisiva de síntoma: “solo observando atentamente y registrando con extremada minuciosidad todos los síntomas” se llegaba a la enfermedad individual que de otro modo era inaprensible. Dicho paradigma subsistió implícito también al modelo de conocimiento de Platón.

La ciencia galileana desbancó a las disciplinas indiciales -eminentemente cualitativas, que tienen por objeto casos, situaciones y documentos individuales en cuanto individuales- por un carácter muy distinto, que hubiera podido hacer suya la máxima escolástica *individuum est ineffabile*, es decir, de lo individual no se puede hablar.

Es de destacar, según Carlo Guinzburg, que cuando Galileo funda la moderna ciencia de la naturaleza toma como referencia a la filología, fundada en la inmediata legibilidad de ambas.

Para el filósofo natural, como para el filólogo, el texto es una entidad profunda e invisible, que se debe reconstruir más allá de los datos de los sentidos: las figuras, los números y los movimientos, pero no usa los olores ni los sabores ni los sonidos, los cuales, fuera del animal viviente no creo que sean otra cosa que nombres.⁴

Imprimía así, a la ciencia de la naturaleza de un carácter antiantropocéntrico y antiantropomórfico que perduraría:

...entre el físico galileano, profesionalmente sordo a los sonidos e insensible a los sabores y olores, y el médico de su misma época, que aventuraba diagnósticos aplicando el oído a pechos catarrosos, olfateando heces y probando el sabor de orines, no podía existir mayor contraposición.

³ Op. Cit. Guinzburg, C.

⁴ Ídem.

Uno de estos médicos encumbrados por su capacidad de diagnosticar fue Giulio Mancini de Siena, predecesor de Morelli, de quien toma sus principios metodológicos. Contemporáneo de Galileo, redactó una obra “escrita mediante términos tomados del léxico adivinatorio” titulada *Alcune considerationi appartenenti alla pittura come di diletto di un gentiluomo nobile e come introduzione a quello si deve dire* (algunas consideraciones relativas a la pintura como deleite de un noble caballero y como introducción a lo que se debe decir), dirigida a nobles aficionados concurrentes a exposiciones de cuadros antiguos y modernos. Tenía un capítulo dedicado a los métodos para reconocer las falsificaciones, tema hasta entonces nunca abordado en un escrito, y fundador del *métier* que un siglo más tarde se llamaría la *connoisseurship*, de la mano del médico que de una rápida ojeada adivinaba el diagnóstico.

Carlo Guinzburg llama la atención sobre la coincidencia ojo clínico/ojo conocedor que subyace a la obra de Mancini, al supuesto considerado obvio de que “una pintura, por definición, es un *Unicum*, algo irrepetible” al que se unirá la figura del conocedor, hecho del que la literatura se depuró (de la diferencia entre el original y la copia), por lo que Mancini no se apoyó en la filología, sino en la ciencia paleográfica que estudiaba la datación de manuscritos, con la que intenta acercarse a la “propiedad propia e individual” que encontraba en la pintura, por ejemplo, en el ensortijamiento de los cabellos, “en algunos espíritus y vasos de luz” o “en los pliegues de la ropa”. “Caracteres”, nos dice Carlo Guinzburg, era la palabra que ambos paradigmas utilizaban en sentido contrario hacia 1620, unos términos materiales en telas, tablas o pergaminos, e inmateriales en Galileo, fundador de la física moderna. Cito a Carlo:

Su componente de científicidad, en la acepción galileana del término, decrecía bruscamente según se pasara de las ‘propiedades’ universales de la geometría a las ‘propiedades’ comunes del signo de los escritos y, luego, a la propiedad propia individual de las obras pictóricas o sin más, de la caligrafía.

Por lo tanto, dice Guinzburg, se habrían dos caminos:

... o se sacrificaba el conocimiento del elemento individual a la generalización (más o menos rigurosa, más o menos formulable en lenguaje matemático), o bien se trataba de elaborar, si se quiere a tientas, un paradigma diferente basado en el conocimiento científico, pero de una científicidad aún completamente indefinida, de lo individual. El primero de esos caminos sería recorrido por las ciencias naturales, y solo mucho tiempo después, por las ciencias humanas...

Intentando borrar los rasgos individuales de un objeto:

...el conocimiento individualizante es siempre antropocéntrico, etnocéntrico... (...) En las primeras décadas del siglo XVIII la influencia que, aún indirectamente podía ejercer un paradigma como el galileano tendía a subordinar el estudio de los fenómenos anómalos a la búsqueda de la norma, la adivinación al conocimiento totalizador de la naturaleza.

La medicina seguía siendo una ciencia plenamente reconocida, pero no todas las disciplinas lo eran, aunque todas estaban unidas por lo que Carlo Guinzburg llama un “sutil parentesco”: nacían de la experiencia concreta y prescindían de la abstracción. Durante el siglo XVIII se produce un movimiento de aculturación por parte de la burguesía que se apropia de gran parte del saber indicial y no indicial, para el que la *Encyclopédie* fue un gran instrumento para un número cada vez mayor de lectores que se abrió a la novela, en la que el paradigma indicial tuvo nuevo impulso con la aparición del género policial. Se había nutrido de la fábula oriental al que el paradigma indicial se unía en su origen. Su contenido estaba vinculado a la cinegética con la interpretación de unos indicios que se integraban en una fábula⁵ recreada en varios momentos históricos de la mano de distintos autores hasta llegar a Voltaire con su *Zadig*, en el que se inspiraron Poe y Conan Doyle con gran éxito. El nombre de *Zadig* se volvió un símbolo que Darwin utilizó para la difusión de sus descubrimientos, definiendo como “método *Zadig*”⁶ al procedimiento que aunaba distintas disciplinas “profundamente impregnadas de diacronía” descartando el paradigma galileano por el que las causas no reproducibles se inferían por los efectos:

El tapiz es el paradigma que sucesivamente, según cada uno de los contextos, hemos ido llamando cinegético, adivinatorio, indicial o sintomático. Está claro que estos adjetivos no son sinónimos, aunque remitan a un modelo epistemológico común estructurado en disciplinas diferentes.

5 “Una fábula oriental, difundida entre quirguices, tártaros, hebreos, turcos..., cuenta que tres hermanos se encuentran con un hombre que ha perdido un camello (en ciertas variantes, se trata de un caballo [en Voltaire se tratará de una perra]). Sin vacilar, lo describen: es blanco, tuerto, lleva dos odres en la grupa, uno lleno de vino y el otro de aceite. ¿Quiere decir que lo han visto? No, no lo vieron. Se los acusa de robo y son juzgados; pero los tres hermanos se imponen, pues demuestran al instante que, por medio de indicios mínimos, han podido reconstruir el aspecto de un animal que nunca han visto. Es evidente que los tres hermanos son depositarios de un saber de tipo cinegético, por más que no se los describa como cazadores. Lo que caracteriza a este tipo de saber es su capacidad de remontarse desde datos experimentales aparentemente secundarios a una realidad compleja, no experimentada en forma directa.” *Ibidem*, pág. 142.

6 El mismo nombre elige Miller para la creación de “La movida ZADIG”, acrónimo de Zero Abjection Democratic International Group, en cuya presentación de la red *Zadig-España* afirma: “Para actuar en política, confiar en la autonomía del propio pensamiento es tan necesario como rebajar el nivel de las identificaciones y conseguir que cada cual se remita a su propia opinión. Dicho de otra manera, no masificar las reacciones, no encantarse con la referencia a un jefe.” (Miller, J.A., Conferencia en Madrid, 13 de mayo. LQ nº 703)

Entre los siglos XVIII y XIX, bajo el nombre de ciencias humanas, esta constelación de las disciplinas indiciales cambia completamente con el surgimiento de nuevas disciplinas, afirmándose la medicina y perfilándose hacia la mitad del siglo XIX un modelo anatómico y un modelo sintomático -en las ciencias humanas, el sintomático-, donde Carlo Guinzburg inscribe la tríada Morelli-Freud-Conan Doyle, coincidiendo con la necesidad de una tendencia al control sobre la sociedad por parte del poder estatal, utilizando la noción de individuo -justamente basada en esta idea de singularidad, rasgos mínimos e involuntarios-. Se encaminará cada vez más hacia un proceso de perfeccionamiento de los sistemas de identificación, que va desde el nombre y el registro de las marcas y cicatrices, hasta las actuales huellas digitales, ya mencionadas, en una “prodigiosa extensión de la noción de individualidad” modelando en profundidad las ciencias humanas y abriéndose paso en muchos campos del conocimiento como el del psicoanálisis. (...) “Si la realidad es impenetrable existen zonas privilegiadas desde pruebas, indicios, que permiten descifrarla”, “...la decadencia del pensamiento sistemático fue acompañada por el éxito del pensamiento aforístico...”⁷ cuyo significado es precisamente indicio, vestigio.

Un nuevo acontecimiento en la Estructura

En “La estructura, el signo y el juego en el discurso de las ciencias humanas”⁸ de 1967, que presentamos en su valor de hito, Derrida afirma que se ha producido un acontecimiento en la historia del concepto de estructura cuya forma exterior sería la de una ruptura y la de un redoblamiento. Hasta este acontecimiento, la estructuralidad de la estructura se encontraba neutralizada o reducida a un centro o referida a un punto de presencia, a un origen fijo cuya función era la de organizarla, orientarla y hacer que dicho principio de organización limitase el juego de la estructura pero que al mismo tiempo cerraba el juego que él mismo abría y hacía posible.

Nos dice que todavía hoy una estructura privada de todo centro representa lo impensable mismo. El centro es el punto donde ya no es posible la sustitución de los contenidos, de los elementos, de los términos.

En el centro, la permutación o la transformación de los elementos (...) está prohibida. (...) siempre se ha pensado que el centro, que por definición es único, constituía dentro de una estructura justo aquello que, rigiendo la estructura, escapa a la estructuralidad. (...) El concepto de estructura centrada es, efectivamente, el concepto de

⁷ Tan habitual en el psicoanálisis y en el que J.A. Miller es tan creativo como prolífico.

⁸ Derrida, Jacques en “*La Escritura y la Diferencia*” Editorial Anthropos, Barcelona, 1989

un juego fundado, constituido a partir de una inmovilidad fundadora y de una certeza tranquilizadora que por su parte se sustrae al juego.

Nos dice que dicho centro puede estar dentro o fuera, y que ha recibido los nombres de origen, o de fin, de arkhé o de telos. La historia del concepto de estructura es la de la serie de

...sustituciones de centro a centro, un encadenamiento de determinaciones del centro que recibe sucesivamente formas o nombres diferentes. (...) La forma matriz sería (...) la determinación del ser como presencia en todos los sentidos de esa palabra.

Los nombres del fundamento del principio o del centro han designado siempre lo invariante de una presencia bajo las figuras del *eidos*, *telos*, *energeia*, *ousía*, conciencia, Dios, hombre, etc.

A partir del acontecimiento de ruptura se ha podido pensar el centro, no como un ente presente o un lugar fijo, sino como una función, una especie de no-lugar donde se producían sustituciones de signos hasta el infinito.

Este es entonces el momento en que el lenguaje invade el campo problemático universal; este es el momento en que en ausencia de centro o de origen, todo se convierte en discurso (...) es decir, en sistema en el que el significado originario o trascendental no está nunca absolutamente presente fuera de un sistema de diferencias.

Con esta ruptura la historia de la metafísica y sus conceptos “ha sido dislocada, expulsada de su lugar, teniendo que dejar de considerarse como cultura de referencia” que cederá entonces su lugar a la cualidad y a la fecundidad de un discurso.

Encuentra en las *Mitológicas* de Levi Strauss, la búsqueda crítica de un nuevo estatuto del discurso con un abandono declarado “de toda referencia a un centro, a un sujeto, a una referencia privilegiada, a un origen o a una arkhé⁹ absoluta.”

...no hay unidad o fuente absoluta del mito, el foco o las fuentes son siempre sombras o virtualidades inaprensibles, y no actualizables y, en primer término, inexistentes. El discurso sobre esa estructura a-céntrica que es el mito no puede tener a su vez él mismo ni sujeto ni centro absolutos. (...) A la totalización se la define, pues, tan pronto como inútil, tan pronto como imposible. Eso depende, sin duda, de que hay dos maneras de pensar el límite de la totalización.

9 *Arké*, en su acepción de cualidad de ser el primero.

Propone que se puede determinar de otra manera la no totalización: no ya bajo el concepto de finitud como asignación a la empiricidad sino bajo el concepto de juego. Dice Guinzburg:

Si la totalización ya no tiene entonces sentido no es porque la infinitud de un campo no pueda cubrirse por medio de una mirada o de un discurso finitos, sino porque la naturaleza del campo -a saber, el lenguaje, y un lenguaje finito- excluye la totalización: este campo es, en efecto, el de un juego, es decir, de sustituciones infinitas en la clausura de un conjunto finito.

Si el campo permite tales sustituciones infinitas, nos dice, es porque es finito, no es un campo inagotable como en la hipótesis clásica, le falta algo: un centro que detenga y funde el juego de las sustituciones. Es el movimiento del juego, permitido por la falta, por la ausencia de centro o de origen, movimiento de la suplementariedad. Agrega Carlo:

No se puede determinar el centro y agotar la totalización puesto que el signo que reemplaza al centro, que lo suple, que ocupa su lugar en su ausencia, ese signo se añade, viene por añadidura, como suplemento.

Es decir que el movimiento de la significación agrega algo, ejerce una función vicaria: suple la falta por el lado del significado. Es lo que Derrida llamará, en cita a Levi Strauss, “un exceso de significación” que en el hombre se reparte entre las cosas según leyes del pensamiento simbólico. La aparición de una nueva estructura, en el planteo de Derrida, se produce siempre en ruptura con su pasado, su origen y su causa, es decir, omitiendo plantear el problema del paso de una estructura a otra en la que el azar y la discontinuidad juegan un papel fundamental. En el capítulo “Génesis y estructura y la fenomenología”¹⁰ afirma, en consonancia con lo dicho:

La exigencia estructuralista (...) conduce a la descripción comprensiva de una totalidad, de una forma o de una función organizada según una legalidad interna, y en la que los elementos no tienen sentido sino en la solidaridad de su correlación o de su oposición...

10 Derrida, Jacques, *La escritura y la diferencia*, Anthropos, 1989

Parlêtre, sujeto. Texto y trama

En las Estructuras clínicas a partir de Lacan¹¹, Alfredo Eidelsztejn plantea que la noción de estructura que aplicamos en psicoanálisis, que se hace extensiva a los distintos conceptos (estructura del síntoma, del fantasma, etc.) no es exactamente la del estructuralismo, aunque de ella se haya nutrido y lleve sus improntas. Ha incorporado distintos aportes.¹² Se caracteriza por:

— ser la estructura del lenguaje

— sus elementos son significantes, es decir, unidades caracterizadas por su condición opositiva, negativa y diferencial, por lo que no hay datos aislados, podríamos decir, elementos Uno, sino articulados, es decir que requieren de la maniobra del analista, de su interrogación, que los hará vinculantes en una cadena signifiante y localizados como letras, por lo tanto, pasibles de lectura.

— ser covariantes, es decir, que “cada uno de los significantes valga sólo en la medida en que posee un lugar diferencial en el A, entendido como la batería signifiante en la dimensión sincrónica, y cobra una posición en una cadena signifiante.”¹³

— porque el signifiante forma parte de la cadena en tanto bucle, línea cerrada, anillo entre dos significantes, interpenetrado a su vez al bucle anillo entre dos significantes del Otro.

— porque agrupamiento es un conjunto, es decir, no constituye una totalidad completa.

— porque la práctica del psicoanálisis, implica el lazo social y el cuerpo biológico, pero la estructura que lo ordena no es fenomenológica sino discursiva, se realiza a través de los tres registros del simbólico, el imaginario y el real. Se opera, dice Alfredo Eidelsztejn “en la confluencia de la cadena signifiante y las legalidades de lo simbólico, lo imaginario y lo real. Es decir, que a los tres registros hay que sumar un cuarto elemento, tal como lo estableció Jakobson en el campo de la lingüística a partir de una consideración matemática, se anuda borromeamente, la cadena signifiante particular.

En álgebra lacaniana (...) se podría escribir que los elementos del Borromeo de cuatro son: S, I, R y el caso o el sujeto, equiparando el discurso concreto del sujeto (constituido por el material producido entre analizante y analista, y todos los “otros” y “Otros” que allí habiten) a una cadena signifiante considerada como un bucle, lo que la hace coincidir espacialmente con un redondel de cuerda. (...) La articulación de los cuatro redondeles de cuerda es tal que los tres registros sólo se anudan en la

11 Eidelsztejn, Alfredo, *Las estructuras clínicas a partir de Lacan Vol. II*, Letra Viva, Buenos Aires, 2008, capítulo 1.

12 de Santis, Andrea, en *El rey está desnudo n° 15*, agrega al aporte estructural que Lacan trabaja a partir de Levi Strauss, el de la estructura matemática a la que se mantendrá, finalmente, más próximo. Citando a Lacan en el seminario III (“... la noción de estructura merece de por sí que le prestemos atención. Tal como hacemos jugar eficazmente en análisis, implica cierto número de coordenadas y la noción misma de coordenadas forma parte de ella. La estructura es primero un grupo de elementos que forman un conjunto covariante”) enfatiza que la matemática tiene una arquitectura de jerarquías de complejidad creciente dentro de la cual “las distintas estructuras ya no serán consideradas teorías autónomas sino estructuras encrucijadas”. Es de destacar también el concepto matemático de función que Lacan incorpora para pensar la estructura.

13 Eidelsztejn, Alfredo, *Las estructuras clínicas a partir de Lacan Vol. II*, Letra Viva, Buenos Aires, 2008, capítulo 1.

práctica clínica —a diferencia del Borromeo de la teoría matemática de nudos y cadenas— mediante la intervención del cuarto, el lazo del discurso concreto, el del caso o el del sujeto, entendiendo este término como materia, asunto o tema reproducido en la sesión analítica. (...) No se trata de un nudo Borromeo de tres cuerdas al que se le agrega una cuarta, sino de uno que requiere de cuatro cuerdas para su anudamiento.

De este modo, nos aclara, los registros no pueden ser considerados en sí mismos, ni hacer corresponder a cada uno de ellos algún elemento de la teoría sin convertirlos en una cosmovisión: “poseen determinadas propiedades sólo en función de su relación con los otros dos según cada caso.” Propone, en relación a El seminario sobre La carta robada, y apoyando esta perspectiva, que lo imaginario es lo que se dice, lo real, lo que no cesa de no escribirse y lo simbólico, lo que está prohibido, lo imposible lógico en determinado lugar en relación a lo dicho, según los significantes y la cadena de cada caso particular, es decir, que hablamos de una lectura estructural por la cual no hay posibilidad de que el nudo sea individual o se adscriba al individuo, ni hay elementos autodeterminados.

Esta confluencia de los tres registros con el discurso concreto permite incorporar la dimensión del sentido permitiendo en la práctica operar “una transformación sustancial del sufrimiento y del acto...” De un modo similar trabaja el esquema Z partiendo de despejar que el sujeto no coincide con el hablanser, tal como traducimos en Apola *parlêtre*, “que sí es uno y tiene un cuerpo”. Sólo respecto del S es que puede postularse racionalmente que ‘Eso habla’; tan solo ‘Eso’ puede hablar con relación a un *sujet* -ya que consiste en texto y trama-, jamás con un hablanteser de carne y hueso, aunque se lo plantee determinado por el lenguaje”. En este esquema, Alfredo Eidelsztein, plantea leer el S del esquema como el “Es”, el hablanser, y reservar el sujeto dividido, \mathcal{S} , el sujeto lacaniano a todo el recorrido: entre S, a, a' y A,¹⁴ así como dividido entre hablanser y Otro, entre dos escenas, entre I (A) y \mathcal{S} : “nunca será uno ni idéntico a sí mismo...”.

El sujeto, continúa Alfredo Eidelsztein, sólo ‘es’ entre los elementos del discurso del Otro, en tanto está trazado, y no estirado, en los cuatro puntos del esquema: “Dados esos cuatro puntos, el sujeto queda trazado o localizado ‘entre’ ellos. (...) Todos los términos pertenecen al sujeto que se halla trazado entre los elementos del esquema, ya que todos le pertenecen y lo constituyen, pero sólo en la relación que mantienen con los otros. (...) La existencia del sujeto padece de un ex-sistere, o sea, de un estar fuera de sí e ineludiblemente fuera de cada elemento.”¹⁵

14 *Ibidem*, pág. 49

15 Eidelsztein, Alfredo, *Las estructuras clínicas a partir de Lacan Vol. I*, Letra Viva, Buenos Aires, 2008, capítulo 4.

"Todo el mundo está loco"¹⁶

En nuestro paradigma y tal como lo plantea Alfredo Eidelsztein, teniendo en cuenta la definición de estructura, serán consideradas como tales las estructuras clínicas en las que opere la ley simbólica, la legalidad del intervalo o del bucle significativo, que implica la extracción del objeto a , es decir, que estrictamente no hay estructura sin ley. El caso será entonces la particularización de esa estructura. Por lo tanto, en aquellas estructuras clínicas donde no opere la ley significativa en palabras de Alfredo Eidelsztein, se plantea una clínica “de la particularidad sin estructura, lo que será denominado ‘singularidad’”¹⁷. Ante la ausencia de una estructura legalizada, nos encontramos de todo modos inmersos y connotados en el lenguaje, confrontados a unas coordenadas intersubjetivas con otros semejantes, con Otros significantes, es decir, con un ordenamiento, a falta de estructura legalizada donde la distorsión, sí debe ser situada en su singularidad.

Para argumentar en favor de la singularidad, Miller se apoya en la existencia del cuantificador singular: $\exists!$, y en Pascal, a quien le atribuye el “defallecimiento del matema”¹⁸, y para quien los geómetras -los matemáticos- acostumbrados a los principios perfilados y globales de la geometría “se pierden en las cosas de finura, en que los principios no se dejan manejar de esta suerte”.

...son cosas tan delicadas y numerosas, que es menester un sentido muy delicado y agudo para sentirlas, y juzgar recta y justamente de acuerdo con este sentimiento, sin que las más de las veces sea posible demostrarlas por orden, como en geometría, porque no es así como se poseen los principios de la finura, y sería una faena infinita el intentarlo. (...) Es preciso ver súbitamente la cosa en un solo golpe de vista y no con un razonamiento progresivo, por lo menos en una cierta medida.¹⁹ (...) Lo que es contingente está separado del

16 sintagma tomado del mismo seminario de Miller en su clase 7 que atribuye a Lacan en *Peut être à Vincennes* donde está ausente. Probablemente se refiere a *Función y campo de la palabra y el lenguaje*... escrito temprano de Lacan donde trata el tema de la locura en relación a Hegel, y donde creemos encuentra fundamento para para sostener esta posición en torno a la singularidad y llevarla hasta sus últimas consecuencias.

17 Eidelsztein, Alfredo, *Las estructuras clínicas a partir de Lacan Vol. I*, Letra Viva, Buenos Aires, 2008, capítulo 1.

18 En el mismo seminario, en la clase 7, Miller se manifiesta en contra del matema y a favor del “patema”.

19 “...dije cosas de finura, pensando en Pascal y en su oposición del espíritu de geometría y el espíritu de finura. Lo cito, es el primer pensamiento de Pascal, en la edición Brunsviege y el 512° en la edición Lafuma: ‘lo que hace, pues que los geómetras no sean tan finos’- lo digo enseguida: cito este pasaje porque pone de relieve lo que hay que llamar el defallecimiento del matema, es Pascal matemático quien como se sabe lo adivina, es lo que no está satisfecho por la estructura-, ‘Lo que hace, pues, que los geómetras’ -entonces tomamos aquí geómetras como matemáticos, ‘lo que hace, pues que los geómetras no sean tan finos es que no ven lo que tienen delante, y que acostumbrados a los principios perfilados y globales de la geometría, y a no razonar sino después de haber visto bien y manejado sus principios, se pierdan en las cosas de finura, en que los principios no se dejan manejar de esta suerte.

No se ven apenas, se sienten más que se ven; cuesta infinito trabajo hacerles sentir a quienes no lo sienten por sí mismos; son cosas tan delicadas y numerosas, que es menester un sentido muy delicado y agudo para sentirlas, y juzgar recta y justamente de acuerdo con este sentimiento, sin que las más de las veces sea posible demostrarlas por orden como en geometría, porque no es así como se poseen los principios de la finura, y sería una faena infinita el intentarlo. Es preciso ver súbitamente la cosa en un solo golpe de vista y no con un razonamiento progresivo, por lo menos en una cierta medida. Y acontece raramente, por esto, que los geómetras sean finos y que los finos sean geómetras, debido a que los geómetras quieren tratar geoméricamente estas cosas finas y se vuelven ridículos intentando comenzar con definiciones, siguiendo por los principios, cosa impropcedente en esta suerte de razonamientos.” Miller, Jacques-Alain,

concepto-forma, parte del concepto de la contingencia. Un caso particular no es un caso de una regla, no es el ejemplar de un universal, no es la ejemplificación de lo general. Y la pragmática es precisamente la disciplina que intenta encontrar la regla a partir de un caso particular, es decir, que toma en el fondo el caso particular siempre con una excepción a la regla.”²⁰

Del planteo de Miller se desprende, entonces, la afirmación antes citada de “todo el mundo está loco”, conclusión lógica de su orientación hacia lo singular.²¹

Caso

En el seminario, Libro III,²² refiriéndose a Tolstoi y a su estilo realista, en oposición al estilo simbólico, Lacan habla de la “promoción del detalle” como lo que caracteriza este estilo, afirmando que “no tiene absolutamente nada que sea más realista que cualquier otra cosa”.

Agamben, en *¿Qué es un paradigma?* plantea que es una forma de conocimiento que

Neutralizando la dicotomía entre lo general y lo particular, sustituye la lógica dicotómica por un modelo analógico bipolar. El caso paradigmático deviene tal suspendido y, a la vez, exponiendo su pertenencia al conjunto, de modo que ya no es posible separar en él ejemplaridad y singularidad. El conjunto paradigmático no está jamás presupuesto a los paradigmas, sino que permanece inmanente a ellos. No hay, en el paradigma, un origen o una arché: todo fenómeno es el origen, toda imagen es arcaica. La historicidad del paradigma no está en la diacronía ni en la sincronía, sino en un cruce entre ellas.²³

Podemos pensar entonces, el paradigma de lo singular con su acento puesto en lo diferencial, así como el del paradigma indiciario con su acento en el rastro original, se revelan como planteos anti-estructurales. Tanto “el centro” puesto en la singularidad o en la individualidad, como “el punto de presencia” puesto en el detalle o la ejemplaridad, hacen omisión de la inmisión de Otredad, del cruce de diacronía y sincronía, de la encrucijada matemática, de las coordenadas, que se han mencionado en los diferentes autores, como de la trama, la red, la urdimbre, el pentagrama en términos de Lacan y de Alfredo Eidelsztein, que representa la estructura.

“Cosas de finura en psicoanálisis, Cuadernos de Psicoanálisis.” Revista del Instituto del Campo Freudiano de España, N° 31: La construcción del caso. Ediciones Eolia, Madrid, 2009, pág. 24.

20 *Ibidem*, pág. 27.

21 Lacan, J., “Función y campo de la palabra y el lenguaje en Psicoanálisis”, *Escritos I*.

22 clase del 9 de mayo del 56 Staferla, traducción de Natalia Blasco, revisión Natalia Vélez

23 Agamben, Giorgio, *Signatura rerum*. Sobre el método, Adriana Hidalgo editora, Buenos Aires, 2009.

La pregunta, la interrogación sobre el texto clínico, apunta a identificar los elementos diferenciales últimos como primer paso para tensar los argumentos y avanzar en el entramado que revela y resulta la estructura. Se trata de una invención aplicada al texto, y no a la lectura de elementos aislados en términos de simbolismo o de epifanía y autenticidad.

El sujeto mismo, como el síntoma y otros conceptos teóricos no pueden ser identificados a un individuo o a la persona, o a propiedades esenciales de los mismos, sino a conceptos²⁴ relacionales, no referidos a ninguna causa u origen, participantes de entramados simbólicos. Se hace preciso renunciar a la idea de individuo, en cualquiera de sus manifestaciones, en favor del *parlêtre*, hablanser, fundado en el Eso habla, Eso piensa en mí, en inmisión de Otredad en la que la transferencia abreva.

Tal como lo recoge nuestro Programa de Investigación (PIC), el Sujeto en su dimensión de tema, asunto, materia, está entre dos instancias enunciativas, es creación del acto de lectura, su súbdito, en otra de sus acepciones. Se encuentra entre analista y analizante; entre dos escenas: la actual y la histórica. Surge en la modernidad occidental, producto de una operación compleja, entre saber y verdad, una verdad relativa al discurso. Por lo tanto, no se accede al Sujeto por vía de lo singular, no es una instancia metonímica conformada por predicados o cópulas del individuo, ni como producto de un *Unicum*, ni por la construcción de un idiolecto.

No se arriba a él por las bondades de un ojo conocedor, ni por la vasta experiencia, ni por la asociación libre del analista, ni por nada emparentado con las artes adivinatorias. Tampoco por la vía hermenéutica, ni por el ensalzamiento de lo fino ni de lo Uno²⁵, que no es más que el acto de Lacan de convertir el significante o el enjambre significante, en el elemento discreto de la lengua enmarcados en el circuito al que este está integrado: la cadena significante.²⁶

El caso es el material clínico sometido a la lectura lógica particular del sujeto, en tensión entre los elementos de la estructura significante. La manifestación particular de la estructura, interpretada.

24 Cita de Lacan recogida por Leandro Gómez en *El rey está desnudo N° 15*. Lacan, J., Seminario libro I páidós página 11: "Es preciso entender que no disecamos con un cuchillo, sino con conceptos. Los conceptos poseen su orden original de realidad. No surgen de la experiencia humana, si así fuera estarían bien contruidos. Las primeras denominaciones surgen de las palabras mismas, son instrumentos para delinear las cosas. Toda ciencia, entonces, permanece largo tiempo en la oscuridad, enredada en el lenguaje."

25 recomiendo acaloradamente al respecto la presentación de Juliana Zaratiegui y de Rosella Villa Pusineri: *Lo Uno y lo Héteros*, donde se ahonda en los fundamentos teóricos y referenciales de Miller. Seminario Central 2021 "Desambiguar a Lacan del lacanismo" - Clase 15 https://youtu.be/HQt_tYzOwOg

26 tal como lo indica Lacan ya en el Seminario, Libro II, Paidós, p.141, en esta cita: Aquí reaparece lo que ya les señalé, a saber, que el inconsciente es el discurso del otro. Este discurso del otro no es el discurso del otro abstracto, del otro en la díada, de mi correspondiente, ni siquiera simplemente de mi esclavo: es el discurso del circuito en el cual estoy integrado. Soy uno de sus eslabones. Es el discurso de mi padre, por ejemplo, en tanto que mi padre ha cometido faltas que estoy absolutamente condenado a reproducir: lo que llaman super-ego. Estoy condenado a reproducirlas porque es preciso que retome el discurso que él me legó, pero no simplemente porque soy su hijo, sino porque la cadena del discurso no es cosa que alguien pueda detener, y yo estoy precisamente encargado de transmitirlo con su forma aberrante a algún otro. Tengo que plantearle a algún otro el problema de una situación vital con la que muy posiblemente él también va a toparse, de tal suerte que este discurso forma un pequeño circuito en el que quedan asidos toda una familia, toda una camarilla, todo un bando, toda una nación o la mitad del globo.

BIBLIOGRAFÍA

1- De Santis, A. *El rey está desnudo n° 15*.

2- Derrida, J. (1989). “*La Escritura y la Diferencia*” Editorial Anthropos, Barcelona.

3- Eidelsztein, A. (2008)- *Las estructuras clínicas a partir de Lacan Vol. II*, Letra Viva, Buenos Aires.

4- Guinzburg, C. (1999). En *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia*. Editorial Gedisa, Barcelona.

5- Lacan, J. Función y campo de la palabra y el lenguaje en Psicoanálisis, Escritos I

6- Miller. (2008-2009). *Cosas de finura en psicoanálisis*.

<https://www.wapol.org/es/orientacion/TemplateArticulo.asp?intTipoPagina=3&intPublicacion=13&intEdicion=5>

KARINA GLAUBERMAN

Psicoanalista. Dra. en Filosofía UCM. Miembro de APOLa Internacional, Madrid.

kglau@me.com